

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares 1'00 pta.
 Suscripción: España, un trimestre 1'00 «
 " Extranjero, " 1'50 «

La barbarie en acción

LA NOTA DE ALEMANIA

La «nota» que los Estados centrales han dirigido al Gobierno español prohibiendo la navegación dentro de las zonas que determina alrededor de la Gran Bretaña, Francia, Italia y Mediterráneo oriental, ha producido estupor y gran revuelo entre los capitalistas aprovechadores de la guerra y ha exacerbado aun más los ánimos de todas esas gentes apasionadas por uno u otro grupo de Estados en guerra, y que se distinguen con los nombres de *germanófilos* y *aliadófilos*.

Para estas últimas gentes, más que para las primeras, van dirigidas nuestras palabras.

zar a los pueblos y obligarlos a rendirse. Y estas armas han sido y son el terror, la crueldad y la maldad llevadas a los más inconcebibles extremos. Todos los pueblos tienen recuerdos de ello en la historia.

Sólo tienen razón de protestar contra estos hechos, quienes desde un principio se manifestaron contrarios a la guerra exponiendo y denunciando las causas determinantes de ella sin filias ni fobias parciales, guerra generada por las salvajes rivalidades y competencias de nación a nación, avivadas por el capitalismo y el militarismo absorbentes. Y estos somos nosotros.

Nosotros, los anarquistas, hemos protestado siempre de la barbarie de la guerra, contra la cual hemos llegado hasta a procurar la insurrección de los pueblos y hemos sido los únicos también que, con anterioridad a ella, hemos laborado para evitarla, para hacerla imposible, mientras laboraban para provocarla los prohombres del Capital y del Estado de las naciones que, para mayor sarcasmo, se dice que van a la cabeza de la civilización y personifican la cultura.

Vosotros, los neutrales indiferentes y los parciales por unos u otros de los bárbaros que con el exterminio de los pueblos se disputan la hegemonía sobre los mismos, no tenéis derecho a protestar. Sois los que habéis hecho posible esta inicua guerra; sois la carne de cañón necesaria para todas las guerras, y la suficiente aun para que la actual continúe su obra de maldad inconcebible, todo en nombre de la *civilización* y de la *kultur*.

Se dice que la decisión de los imperios centrales infiere un quebranto enorme a los intereses de España. Si; pero ¿cuáles son y de quiénes son esos intereses? Son los intereses de los acaparadores, de los *negociantes*, contrapuestos siempre a los intereses de la gran masa del pueblo que trabaja y que produce, cuyos productos no puede adquirir el verdadero productor explotado y expoliado por la gran alza en los precios impuestos por los que, no bastándose al negocio enorme con los países en guerra negocian también escandalosamente con el hambre del pueblo español. Son los intereses de los que durante lo que va de guerra se han opuesto a toda mejora reclamada por el proletariado aumentando el malestar y la miseria de éste, que ha tenido que apelar a numerosas huelgas contra la demasia de esos intereses de los capitalistas, huelgas que han sido aplastadas por la brutal pata de elefante de las autoridades, dignas aliadas de esos explotadores de las necesidades del pueblo robado y vilipendiado.

Los intereses que pueden sufrir menoscabo con la decisión última de Alemania, son los mismos intereses que la misma guerra acrecentó en perjuicio de los intereses del pueblo español, cuyos clamores no han sido atendidos, cuyas reclamaciones han sido despreciadas y castigadas por los *interesados* en mantener un estado de carestía insostenible.

Una de las reclamaciones del pueblo en general ha sido la del abaratamiento de las subsistencias, formulada por la Unión General de Trabajadores conjuntamente con la Confederación Nacional del Trabajo, pidiendo que para ello, si necesario fuera, se llegase hasta a cerrar las fronteras para la exportación.

Y lo que no ha logrado el pueblo español tras de largo tiempo de justos clamores, lo que no se ha logrado después de la gran demostración de pacífica protesta efectuada el 18 de diciembre en toda España e islas adyacentes, tal vez ahora, para vergüenza de burgueses *patriotas* y ladrones y para oprobio de gobernantes *negociantes* e ineptos, se logre en parte bajo la amenaza del Gobierno de una nación en guerra...

No creemos que la «nota» germano-austríaca haga salir de su neutralidad

al Estado español; pero puede ser causa de complicaciones que determinen lo contrario, pues no faltan *interesados* que para ello laboran...

Pero si así fuera, sepan todos, germanófilos y francófilos, que los obreros españoles pelearían con decisión y denuedo contra su mayor enemigo que no está en el exterior, sino dentro mismo de España...

CIFRAS QUE HORRORIZAN

¿Quiénes son los delincuentes?

Aquella fama de criminales empedernidos que nos valieron los hechos de Angiolillo, de Bresci, Santos Caserio, Pardini y unos pocos más, es objeto de envidia. En mérito a la verdad debemos confesar que a nosotros mismos se nos antojaba desmesurada la tal fama en relación a lo insignificante de los hechos consumados. En total suma nuestro haber tres o cuatro reyes y otros tantos presidentes sin más talento que el de saber apretar el torniquete de la opresión. Confesemos que tan solo al miedo gubernamental capitalista, debemos los anarquistas el usufructuar la fama de grandes delincuentes.

Pero nuestro reinado ya pasó. Dos años de continuo entrenamiento hizo posible la presencia de un formidable contendiente, afanoso de apechugar con la repudiable clasificación. Y, ¡cosa extraña! los mismos que ayer nos echaron encima el sambenito de la delincuencia, son los que hoy nos lo arrebatan para pavonearse con él. Es cosa decidida por los gobiernos que nadie más que ellos luzcan el distintivo de los grandes delincuentes.

No se alteren los señores gobiernos de las naciones en guerra. Estamos los anarquistas animados de un gran sentimiento de justicia. Y este sentimiento predominante en nosotros nos lleva a reconocer que en puntos de criminalidad son ellos infinitamente superiores a nosotros. Por fortuna no somos ciegos, ni sordos. En mérito a estas cualidades podemos oír el estruendo de las inacabables batallas por ellos provocadas, y ver cifras que significan mares de sangre, montañas de cadáveres.

¿Una prueba? Según las averiguaciones de la Asociación de investigaciones sociales de Copenhague, hechas en noviembre pasado, acerca de las consecuencias de la guerra, las bajas sufridas por los países de la Entente se descomponen así:

Inglaterra	1.200.000
Rusia	8.500.000
Francia	3.700.000
Italia	800.000
Servia	480.000
Bélgica	220.000
Rumania	200.000
Total	15.100.000

Así como suena. En dos años los gobiernos de uno de los dos bandos en lucha culminaron en criminalidad, quince millones y pico de bajas, a las cuales no es exagerado sumar una cifra casi igual correspondiente al bando de los imperios centrales. Resultan, pues, treinta millones de bajas, entre los cuales no es aventurado calcular unos doce millones de hombres muertos. Doce millones de hombres perdidos para las jornadas del trabajo creador, para las gestas del amor, para la vida fecunda del hogar.

¡Doce millones de muertos! En verdad, la obra delincuente de los gobiernos en lucha sobrepasa a lo humanamente imaginable. Los hechos anarquistas contra reyes y presidentes resultan un signo infinitesimal en medio de la estúpida criminalidad gubernativa. Los papeles cambian. Ya no son las anarquistas las que atentan contra la vida de los hombres y las riquezas de las naciones. Los que amenazan acabar con la vida de los hombres y la riqueza de las naciones son los gobiernos. Prueba de ello los millares de millones que la guerra insinúa, los treinta millones de bajas que hasta hoy se suman en los distintos campos de batalla.

Frente a estos resultados es inútil preguntarse quiénes son los delincuentes. En bien de la vida del hombre-

pueblo tan bestialmente prodigada por los hombres de los gobiernos, sería de desear un recrudescimiento de aquella pretendida delincuencia anarquista.

EVARIQUE

FRAGMENTOS DEMOLEDORES

La política juzgada por
 :: los mismos políticos ::

Este trabajo va dedicado a los partidarios de que los obreros actúen en la política.

Después de las brillantes exposiciones que han hecho los camaradas libertarios Cortés, Pestaña y Seguí en sus concepciones ideológicas y filosóficas, conteniendo con el audaz polemista Antonio Montaner en las controversias celebradas en la casa del pueblo del distrito quinto, creo de necesidad recordarle al citado y culto abogado republicano radical, Montaner, el que dice ser partidario del Estado moderno que se ha de constituir, el despotismo y la violencia, el concepto que tienen de la política otros profesionales de esta farsa bien conocida de todos los españoles, para ver si podrá desmentir sus afirmaciones, que no tienen vuelta de hoja, en apoyo de lo que nosotros los antipolíticos sostenemos contra todos los Estados.

Daremos principio con lo que nos dijo uno de los expresidentes de la República, Pi y Margall, quien sostuvo que: «Todo gobierno es tiranía. Todo el que extiende la mano sobre otro hombre es un tirano; es más: un sacrilego. En vano el pueblo derriba a sus verdugos para encumbrar a sus ídolos; los ídolos de hoy son mañana sus verdugos. ¿Y se busca todavía en el Estado la raíz del progreso? El Estado está siempre por debajo del nivel de los pueblos. El Estado es el que por sus códigos mantiene la monstruosa desigualdad de condiciones que hoy existe. Para mí la República es aún opresión y tiranía».

Otro expresidente de la República, N. Salmerón, dijo que «no hay y no puede haber justicia en los límites que el Estado imponga a los derechos fundamentales del hombre. Llegará un día en que todos los pueblos se tengan y se traten como hermanos y que sólo prevalezca la noble competencia del trabajo».

Otro, expresidente de la República, E. Castelar, también dijo que «no hay derecho de oponer los intereses de la patria y el Estado a los intereses de la humanidad. Con el grito de libertad, vosotros los hijos del pueblo alcanzareis vuestros derechos sin intermediarios y con ellos el bienestar que da siempre la justicia».

Otro, exministro de la Guerra durante la República, N. Estévez, sostuvo que «gobernar en nombre del Estado es deshonorarse a sí mismo».

El «león de Graus», J. Costa, dijo: «Las huestes de siervos y esclavos fían en sus caudillos, que pueden claudicar, traicionarlos o morir; la de los hombres libres lo hacen en su propio poder y prestigio natural».

El gran escritor B. Pérez Galdós, hizo esta afirmación aplastante: «Si los jefes republicanos de hoy trajeran la República, sería cosa de emigrar al extranjero, y antes de hacer la revolución sería indispensable degollar a todos estos seres indiscutibles».

El diputado A. Lerroux ha dicho también lo siguiente: «Los directores republicanos, por su ambición de llegar al poder, han traicionado a sus electores transigiendo con todas las infamias y tiranías sociales. En el Congreso de las diputadas se prostituyen todos los hombres por muy honrados que sean. Yo, desde que frecuento el palacio del Congreso, veo que aquí se debilitan las energías y se corrompen las costumbres; el necio se hace hablador y el íntegro, venal, llegando uno a dudar de su propia honra. El dinero domina a la política y los políticos son unos maniques, cuyos hilos están en manos de los capitalistas. Por eso yo odio a la España oficial y a la nación tal como está constituida, porque todo es injusticia, inmoralidad y mala administración en el Estado. Crear un régimen basado en la igualdad, en la libertad y en el amor, es obra de hombres

de corazón sano y de cerebro bien equilibrado.»

El diputado F. Cambó, también ha dicho: «El sentimiento político es muy semejante al religioso. Se ha derramado sangre para tener régimen constitucional parlamentario; pero cuando hemos tenido las Cortes y los diputados, hemos creído que ya lo teníamos todo, y no obstante estamos en un régimen de canibalismo.»

El exdiputado A. Albornoz, dijo asimismo. «A mí me repugna y me da asco el parlamento, porque en él, se representan comedias indignas que cuestan muy caras al pueblo incauto.»

El exdiputado R. Salillas, dijo también: «Si los políticos de hoy siguen engañando y traicionando al pueblo español, como lo están haciendo reiteradamente, serán tan criminales y asesinos como los de los tiempos de Fernando VII.»

El exdiputado Emiliano Iglesias, después de haber dicho que «la política es un bandillaje para engañar al pueblo ignorante», hizo que sus correligionarios aplaudieran a la policía en un mitin guerrero el día 15 julio de 1915 según lo reseñó *El Liberal* y *El Progreso*.

El exconcejal Julio Piferrer, sostuvo igualmente que: «Las sociedades políticas y el gobierno, están constituidas para amparar y defender a los mendigos y los ladrones. El triunfo de la república, no podría aunque quisiera darles a los trabajadores productores lo que necesitan, porque se lo impediría la burguesía que es la que fabrica las leyes. Ni la política ni el gobierno con su Estado, pueden realizar el problema social.»

Y para no hacer interminable este artículo aunque podríamos reproducir lo que han dicho otros políticos más, le cedéremos la palabra para terminar a A. Calderón, quien con mano maestra nos presenta al Estado tal cual es: «El Estado mata. Es homicida, asesino, mata con premeditación, con alevosía y ensañamiento. Mata por instrumento de mano mercenaria. Mata por conveniencia jaciéndose de ello.»

«El Estado roba. Gasta lo que se le antoja y para pagar sus deudas mete mano a la bolsa del contribuyente. Si el dinero ajeno no basta para satisfacer sus deudas, no las paga y en paz... Arruina a la nación deliberadamente con sonrisa en los labios.»

«El Estado juega. Es empresario, es banquero, es *croquiere*, es gancho. Solo él puede hacer lo que prohíbe a los demás. Quiere el monopolio de esos delitos. No admite competencia.»

«El Estado, pero ¿a qué seguir? Si la mar fuera de tinta y el cielo de papel doble, no se podría escribir todo lo que de malo hace el Estado. Más breve sería proceder con exclusión y enumerando los delitos, infracciones o pecados que deja cometer... En la vida oficial es mentira todo. El Estado todo es una gran mixtificación, un colosal infundido...»

Ahora, los partidarios de que los obreros actúen en la política, como medio para subir a los pedestales de la tiranía, el privilegio y la apostasia; tienen la palabra.

E. MATEO SORIANO

El problema social

«No hallando, no pudiendo hallar dentro de sus doctrinas políticas y religiosas una solución al problema social existente desde luengos siglos, pero nunca como ahora a la orden del día desde la aparición del socialismo anarquista y con los continuos conflictos entre el capital y el trabajo, los capitalistas dueños de la propiedad y del Estado no arguyen otras razones que las que el sofisma les sugiere, pretendiendo demostrar que la misma Naturaleza es la que determina la desigualdad social y por consiguiente la existencia de la autoridad y de las leyes que regulan la sociedad. Algunos filósofos individualistas arguyen lo mismo.»

Fracasado ya aquello de la «voluntad de Dios» porque ya nadie cree en ello, han variado el nombre del *factor* y han trocado la irrealidad *Dios* por la realidad *Naturaleza* como argumento de fuerza, visible, palpable, y por ende demostrativo de que la actual organi-